

# KATHEUDO

CORAZONES VIRTUALES

EPISODIO I

ANTHROPODION

G.A. CHINNI



G.A. Chinni

Katheudo: corazones virtuales / G.A. Chinni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tahiel, 2023.

260 p. ; 21 x 14 cm. (Anthropodion / 1)

ISBN 978-987-758-745-6

1. Narrativa Argentina. 2. Novelas de Ciencia Ficción. I. Título. CDD A863

Revisión y maquetación por Sol Rena

Imagen de tapa: Heather Morse en Unsplash.

Imagen de contratapa: Karl Fredrickson en Unsplash.

Diseño por Guadalupe Mansilla

Directora Editorial

Yanina Orrego

TAHIEL Ediciones 2023

Av. Rivadavia 6743 (Loc.71)

(+54-11) 4-632-6136

info.tahielecciones@gmail.com

Capital Federal – Argentina

www.tiendabooks.com

© G.A. Chinni 2023

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley  
11.723

Impreso en Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial así como su almacenamiento o fotocopiado mediante cualquier sistema electrónico o mecánico sin la debida autorización del autor o de la editorial. Todos los derechos reservados.

A mis hijos y alumnos,  
que logramos soportarnos durante la pandemia  
de COVID 19.



*Toda coincidencia o parecido a cualquier hecho similar que hubiera ocurrido en la vida real, es pura casualidad; no ha sido intención del autor. Los personajes y eventos de este libro son de ficción.*



# AL LECTOR

La idea de esta serie sobre dos hermanos, Liam y Luca, junto con la inteligente Inge Williams, comenzó haciéndome las siguientes preguntas:

¿Qué pasaría si fuésemos adictos a la tecnología y se desencadenaran recurrentes confinamientos por pandemias, crisis ambientales o guerras? ¿Qué pasaría entonces con las relaciones humanas si además un nuevo poder que surge del metaverso intentara hacerse cargo de la situación? ¿Qué sería de nuestra especie y de este hermoso lugar llamado Tierra si lográramos alejarnos de la vida real?

Y por último, ¿qué alternativa tenemos?

Espero que lo disfrutes.

# ÍNDICE



AL LECTOR	9
PRÓLOGO	13
1 NATIVOS DIGITALES	15
2 EL CANTO DE ALGONA	23
3 BUENA FORMACIÓN	35
4 EL PROYECTO HYBRIS	43
5 EL BESO DE LOS TRESCIENTOS CINCO PISOS	49
6 CASOS CERCANOS	55
7 CAROL FILLIANI: LA PRIMERA	57
8 DE OXY-MORON	61
9 DISTANCIA Y EXPLICACIONES	67
10 MIENTRAS VAMOS	73
11 CREENCIAS TECNOLÓGICAS	77
12 CONOCIMIENTO VIRTUAL	89
13 CONFESIONES	97
14 EL CORAZÓN DE INGE	103
15 MARIDAGE	107
16 TRATAMIENTOS	111
17 LA MODA DE LOS GENOCODEX	121
18 UN OBJETIVO PERSONAL	129
19 LA CASONA DE HELMUT	133
20 FAQs	143



21 KAKOO	147
22 MENOS RACIONES	153
23 TAMBIÉN LI BENLIAN	157
24 DIFÍCILES	159
25 UNA GRAN OPORTUNIDAD	163
26 EL PROYECTO ENOCOS	167
27 GERMOPLASMA PERDIDO: ALTA DEMANDA	173
28 UN HOMBRE DE NEGOCIOS	185
29 PREPARATIVOS	189
30 DEL ANTHROPODION	195
31 ENCUESTRO CON LOS NUEVOS Z-POTS	201
32 EL BAJO DEL RÍO CLARO	205
33 EN EL SUEÑO	215
34 EN LA FINCA DE ARDIA Y FABIEN	221
35 MITOS PELIGROSOS	225
EPÍLOGO	233
APÉNDICE	235
SOBRE EL AUTOR	249
PUBLICACIONES DE G.A. CHINNI	251
¡PASA LA BOLA!	255



# PRÓLOGO

*Este libro forma parte del Anthropodion: una serie de relatos sobre las generaciones que sobrevivieron a sus mismos actos e invenciones; abarca desde los Días Recientes y hasta los Días Últimos.*

*El griego y otras lenguas antiguas comienzan a emplearse de manera lenta pero progresiva sin que nadie se percate de ello ni encuentre razón alguna para su uso o entienda su significado; algunas referencias apócrifas citan la incorporación de estos modismos a partir de la aplicación del Nuevo Calendario Universal, a una tendencia que surgió con el último metaverso. Las historias y valores de los Libros Sagrados son solo mitos olvidados. Las instituciones tradicionales que conocieron nuestros ancestros ya no existen. Las tecnoutopías y los nuevos entornos es en lo que más se confía, donde se gastan más recursos y tiempo... mucho tiempo.*

«Crónicas I del Anthropodion»,  
Introducción de Luca Green (en vivo)



# 1

## NATIVOS DIGITALES

Helmut Maller baja el volumen de la música apenas ingresamos en su despacho, en lo alto del piso ciento cuarenta y cinco. Desde un amplio ventanal, su mirador, se observan varios distritos y los frecuentes Droles que circulan a baja altura. Nos recostamos sin nuestros calzados mientras se apagan las viejas melodías de una canción, una de las favoritas del doctor, la que suele bailar con su maniquí antes de las sesiones.

*Fui un navegante, fui perdido en el mar.  
Fui por las olas antes de que el amor me  
rescatara de allí.  
Fui un luchador, podía girar en un pie.  
Pero sigo acusado de las cosas que he dicho.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Traducción y adaptación al español de *When love comes to town*, una canción con letra de Bono, música de U2 y participación de B. B. King. Letra original: *I was a sailor, I was lost at sea / I was under the waves before love rescued me / I was a fighter, I could turn on a thread / But I stand accused of the things I've said.*

«Nuestros dispositivos y servicios sugieren siempre las mismas cosas. Las mismas raciones, la misma música, los mismos programas de alistamiento, los mismos lugares, los avisos de siempre. —Pienso en estas y otras cuestiones mientras el doctor Helmut Maller, nuestro psiquiatra, escribe algo—. Similares noticias se muestran una y otra vez. Informan que el código desarrollado por el instituto Katheudo es la solución a los problemas de seguridad alimentaria, de salud y clima cambiante. Mencionan que es necesario unificar, simplificar y regular para mejorar la situación ambiental. En la Asamblea General de Zonas, quienes nos lideran argumentan que se ha llegado a un punto límite, sin retorno ni recursos. Debemos alistarnos en los programas sanitarios y alimentarios; nos aplicarán un código cuando hagamos el censo poblacional decretado hace pocas semanas; tenemos algunas inquietudes.»

—Muy bien. Buenas tardes —saluda Helmut, algo agitado, acomodándose el moño de su corbata—. Hoy seré breve. Estamos por finalizar el tratamiento. Necesito que completen el siguiente formulario con el propósito de actualizar los diagnósticos personales de cada uno de ustedes. Es sencillo, se basa en un modelo de Demetrovics, Meerkerk, sus colaboradores y algunas recientes adaptaciones más que resultan imprescindibles para evaluar ciertos trastornos. —Realiza estas aclaraciones mientras nos entrega unas preguntas.

El cuestionario que debemos completar incluye una serie de ítems que hacen referencia a niveles de obsesión, descuido y falta de control. El doctor nos explica su metodología para determinar alteraciones

vinculadas con nuestras conductas. El *test* es similar a otros que hemos hecho con anterioridad.

«A continuación encontrará diez preguntas sobre el uso de dispositivos y servicios de entorno virtual. Indique en una escala del 1 al 4 el nivel que considere representativo: 1, nunca; 2, rara vez; 3, a menudo; 4, siempre.

1. ¿Con qué frecuencia utilizas los servicios de entorno antes de acostarte o al levantarte?
2. ¿Cuán a menudo te olvidas las cosas?
3. ¿Has sufrido algún accidente que haya involucrado el uso de algún dispositivo o servicio?
4. ¿Te sientes tenso, irritado o estresado si no puedes utilizar alguna pantalla o proyección por varios días?
5. ¿Deseas disminuir la cantidad de tiempo gastado en el uso de tus servicios, pero no tienes éxito?
6. ¿Estás pendiente de algún servicio durante el día? ¿Esperas siempre algo nuevo de él?
7. ¿Con qué frecuencia eliges salir con alguien (de carne y hueso) para divertirse un poco?
8. ¿Cuán a menudo juegas con tu mascota?
9. ¿Vives cansado, duermes mal?
10. ¿Llevas algún dispositivo al baño?»

Leemos el formulario. Me río un poco. Creo que estoy algo mejor. Soy un adicto en recuperación, al igual que Liam.

Termino rápido el *test* y se lo entrego al doctor.

—¿Desean saber algo más? —pregunta Helmut—. Como les dije, estamos terminando el tratamiento con esta sesión.

—No sé, pero... creo que aún faltan resolver algunas cosas importantes —señala Liam mientras entrega sus respuestas.

—Te he comentado en reiteradas oportunidades que este trabajo en conjunto sirve para diagnosticar y tratar aspectos esenciales, para que puedan recuperarse. Considero que lo han logrado. Tú, Liam, ya no eres tan violento ni tampoco te deprimes. Luca, tu hermano, no anda perdido por el distrito. Él ha comenzado a dominar muy bien las situaciones que conciernen a su Espectro. Ha mejorado su autismo —dice Helmut volteando su vista hacia mí—. Además, por lo que observo en los formularios, ambos han superado las adicciones a los dispositivos, han organizado mejor el uso de los servicios y entornos.

—Pero, ¿qué haremos con nuestros padres? —pregunta Liam—. Se encuentran internados en el Centro de Salud y Bienestar perteneciente al instituto Katheudo. No despiertan. No sabemos qué les ocurre. Por otro lado, sigo sin comprender lo del nuevo código, tengo algunas dudas. Varias cosas me inquietan. Siento que no estamos preparados.

—Creo entenderlos. Miren, yo también extraño a sus padres. Fuimos grandes amigos. Respecto al código desarrollado por el instituto Katheudo, es algo bastante reciente. No es una vacuna ni tampoco un antídoto. Es más bien algo que promueven como «innovador» desde la Asamblea General de Zonas. En realidad, todo lo que sabemos es que ha sido promulgado junto con el Censo Ambiental y Sanitario de Poblaciones. Pero ya lo hemos abordado en las últimas sesiones. Tenemos que terminar el turno. Lo siento. Es la hora. No puedo hacer mucho más. Está fuera de mi competencia —dice Helmut, mientras eleva sus hombros.

Hacemos una pausa. Liam se queda esperando una respuesta con la mirada puesta en el doctor. Yo también clavo mi vista en él. Helmut parece nervioso. Se pone de pie, da unos pasos hacia la ventana. Escapa por unos instantes de nosotros mientras se pierde en las proyecciones de vidrio.

—Quizá tengan que hacer un genobara... —murmura Helmut en voz baja.

—Perdón. No sé si escuché bien. ¿Qué tenemos que hacer? —pregunto—. Un geno... ¿Qué es eso?

—Me van a tener que disculpar, pero es tarde ya. Debo irme. Hoy no les cobraré. Es la última sesión —dice Helmut mientras guarda sus cosas.

—Bueno. Gracias, doctor. Pero no podemos quedarnos así —le digo.

—Miren, yo no hago genobaras. Hace tiempo que nadie hace uno. Pero podrían buscar al doctor Bara —responde Helmut.

—Pero, ¿dónde podemos encontrar al doctor Bara? ¿Quién es él? —pregunto.

—El doctor Bara... Nel Bara. Lo conocí cuando inicié mi carrera. Además de ejercer en lo nuestro, se dedicaba también a cuestiones artísticas. Era muy bueno en ese ámbito, como también lo era su padre. Ambos tenían la virtud de haber desarrollado una especialidad complementaria, la de los genobaras. Pero en los últimos tiempos no lo he visto a Nel ni tampoco se ha escuchado noticia alguna de su padre. No sé si todavía ejercen con las nuevas regulaciones. Mi especialidad, en cambio, es otra; trata las adicciones tecnológicas, las enfermedades de entornos, como ya saben. Hay pocos doctores con mis estudios, experiencia y condición. Tengo mucha demanda. Esto me exime por el momento de ciertas obligaciones, como es el caso del censo. Aunque en algún momento es probable que deba hacerlo —concluye Helmut mientras apaga las luces de la oficina.

Nos miramos resignados con Liam. Dejamos nuestros sillones. Caminamos hacia el pasillo de salida mientras Helmut escribe algo en un papel. Luego se lo entrega a Liam. Parece ser una receta o un permiso para adquirir medicamentos.

—Es todo lo que puedo hacer por ustedes. Espero que mejoren sus padres, que también se resuelva lo del código. No sabemos mucho sobre este requerimiento. Es algo que parece «novedoso». Por último, no se olviden, hay un mundo allí afuera, un mundo alejado de las redes, servicios o conceptos actuales... y debe ser descubierto... ¡Ah!, y no dejen

de bailar. Es bueno para la salud —dice Helmut al salir hacia el pasillo oscuro que conduce hasta los ascensores.

Voy detrás de Liam mientras él lee las indicaciones que le dejó el doctor.



## 2

# EL CANTO DE ALGONA

Ya es de noche y comienzan a caer algunas gotas. Es bueno que llueva. Hace tiempo que no ocurre. Todo se ve muy seco, marchito, en nuestra zona. Los campos y los animales necesitan agua. Muchos distritos son afectados por la sequía.

La Zona 4, la nuestra, se conforma de veinticuatro distritos secundarios que rodean un Distrito Principal; era conocida en otros tiempos como «Territorio de Los Valles»; se ubica entre la Zona 5, en donde predominan distritos construidos; y la Zona 3, una franja de transición, de carácter experimental, productiva en algunos sectores. Más lejos están los cañadones y sierras bajas de la Zona 2. Luego, en altura, se presentan las selvas y montañas inaccesibles de la Zona 1. Esta última, a pesar de ser extensa y de formar el único río activo

conocido, el Met, resulta de muy difícil acceso por los medios habituales, tampoco se le ha encontrado propósito alguno de explotación por lo complejo de su relieve; ante los peligros que presentan las erupciones, temblores y desprendimientos frecuentes. Hace mucho, la Zona 1 era llamada con los apelativos «Selvas Vivas» y «Montañas que Respiran», lugar donde se encuentran los picos Sunoida, Fulake, Pempor y Numin, este último es el más alto, abrupto y desconocido de todos. Hoy en día esta zona inaccesible posee la nomenclatura AZØ1αω, aunque parece ser solo una numeración catastral sin mucha información precisa.

Por último, habría un lugar en el límite de la Zona 1, una subzona de esta, catalogada con el código Zω, la cual empieza más allá de las selvas y montañas, donde termina el cordón de altas montañas, del otro lado del Numin; área muy poco explorada, una fina franja de la que nadie, en nuestra época, ha regresado ni de la que tenemos noticia alguna. La subzona Zω, al igual que la Zona 1, tiene un huso horario inusual, poco usado y hasta desconocido, olvidado.

La totalidad del territorio fue dividida en treinta y nueve zonas; salvo la primera, todas son bien conocidas. El tiempo se ha unificado; ya no interfiere la agenda local ni la luz solar; todos vemos el mismo horario; un único reloj determina la hora precisa para cada territorio de acuerdo con el Tiempo Universal Único y Simplificado o TUUS. Treinta y ocho zonas, de las treinta y nueve totales, se encuentran administradas por la Asamblea General de Zonas, un ente común, un gobierno de reciente conforma-

ción, el cual ha reunificado los antiguos países en zonas. Su origen es mixto. Fue conformado durante el último metaverso activo o Gran Entorno; en una sesión especial llevada a cabo por representantes de lo que antes llamaban «países».

La asamblea, ante la crisis ambiental y sanitaria de la última década, implementa un plan de emergencia que incluye un nuevo censo para asignar a cada persona, a todo habitante, un número de usuario con la correspondiente aplicación de un código, el desarrollado por el instituto Katheudo. En el transcurso de los próximos doce meses la Asamblea General de Zonas espera terminar con el procedimiento. Esta propuesta se lleva a cabo en los centros que tiene Katheudo en cada una de las treinta ocho zonas activas. El censo ha comenzado. El código ya es una realidad.

La lluvia se apaga, no alcanza a paliar la escasez de agua que afecta a muchos lugares.

Siento que alguien nos sigue, que alguien nos mira. Me doy vuelta, pero solo veo sombras fijas de vehículos y algunos servicios de transporte estacionados. Debe ser el viento seco que sopla otra vez entre los callejones oscuros.

Mientras caminamos Liam me invita a comer algo. Entramos a la unidad número veinticuatro. Recién abre. Es el horario de nuestro turno, ya podemos ingresar. Hacemos la fila en el mostrador para elegir nuestras raciones. Comienzan a ingresar personas. Delante están algunos chicos y chicas conocidos. Detrás llega Inge, la novia de Liam. Nos saluda.

Avanzamos hasta las opciones de hoy, similares a las de ayer: sopa de maíz NNBT24, hamburguesas de soja NNRR24, una bola de pan negro de fermento BLOAT24 y papas verdes fritas con la sigla PPOT24. Ya no quedan medidas de agua. Vanessa, mi amiga, se lleva la última que hay sobre el mostrador. Para beber queda el fermento nutritivo Algona Light, el que sirven en jarras comunes, todas identificadas para su posterior reposición. El rótulo principal dice: «Algona Light, Bebida Natural Antideshidratante». En otra etiqueta, detrás, muy pequeña, aparece: «Bebida ALDRB24 a base de algas sintéticas, edulcorante de maíz NNBT24, soja NNRR24 y dióxido de carbono». Este último ingrediente, junto con el edulcorante, hacen que la bebida resulte un poco más palatable; las burbujas, junto con el edulcorante, contrarrestan el sabor salado y denso que brindan las algas. Se puede ingerir con relativa facilidad, aunque en algunas ocasiones genera efectos indeseados.

Liam hace el pago de las raciones. Utiliza la cuenta familiar que era de nuestros padres. Todavía disponemos de suficiente crédito para varios meses más. Es una manera tradicional, simple y práctica de comprar cosas, de obtener recursos. Nos acomodamos en el centro del comedor mientras se acerca Inge, la chica que tanto quiere Liam, mi hermano mayor. Ella es muy natural, fresca y, sobre todo, inteligente. Es un poco más grande que Liam, tiene veinte años. Estudia programación genética en la universidad; además, trabaja a tiempo parcial en

el instituto Katheudo por medio de una beca que le otorgaron hace poco en Hybris Group.

—¡Hola, Luca! Siempre te veo escribiendo y dibujando cosas en tu cuaderno de notas —dice Inge mientras me saluda con un beso discreto—. ¿Cómo están? Los estuve buscando. Vengo del instituto. Visité a sus padres.

—Bien. Cuéntanos. Pero, ¿no me saludas? —pregunta mi hermano acercando su mano hasta la de ella.

—Liam, claro. Es que tengo tantos temas en mi cabeza. —Inge enlaza sus dedos y le regala un beso intenso.

Todos miramos. Ella retoma secándose los labios:

—Les comentaba... Tuve un rato libre entre las tareas del trabajo y los estudios de la universidad. Pude visitar a sus padres; estuve acompañada por la doctora Carol Filliani. Siguen monitoreados. El estado general de ellos es estable. Todos sus órganos vitales se ven sanos en las tomografías. El resto de los análisis se encuentran dentro de los rangos adecuados. Esto es algo muy bueno, nos da algunas esperanzas. Sin embargo, no se informa todavía la causa de esa afección que induce a ciertas personas a quedarse dormidas, inconscientes. La doctora Filliani, mi tutora en el instituto, ha comenzado a estudiar el caso.

—Es extraño lo que ocurre —dice Liam, mientras come sus raciones con apuro—. No logro entenderlo. Hoy terminamos la última sesión con el doctor Helmut Maller. Pocas cosas han mejorado. Mencio-

nó, antes de despedirnos, la posibilidad de realizar un tratamiento, estudio o cuestión llamada geno... genobara creo que dijo.

—Genograma querrás decir. Un genograma es una representación gráfica donde se establecen las relaciones familiares y la historia médica de una persona. Son útiles para detectar patrones hereditarios y factores psicológicos vinculados con las relaciones.

—No, no, genobara. Eso dijo Helmut y así lo anoté —afirmo al mostrar mis anotaciones.

—¿Genobara? —pregunta Inge.

—Sí, eso —respondo con seguridad.

—Nunca escuché ese término. Tampoco lo utilizan en el instituto donde trabajo —dice Inge.

—El doctor Maller nos brindó una referencia. La de un tal Nel Bara —dice Liam mientras come el último bocado de hamburguesa a base de soja NNRR24.

—Tampoco tengo conocimiento del doctor Bara. Pero, ¡Liam, tienes que comer más despacio, te puede caer mal! —dice Inge asombrada—. Esta comida está diseñada para ser absorbida en un lapso de tiempo adecuado. Si te apuras, sufrirás las consecuencias.

—¿Sabes algo del código? Por lo que veo, mucha gente ya se lo ha aplicado. Lo promueven a cada rato —dice Liam, mientras bebe lo último que queda de Algona Light.

—Hay cada vez más evidencias de que los recursos alimenticios son escasos. El clima está cam-

biando de forma drástica. El agua no abunda. Esta sequía parece no terminar nunca —afirma Inge—. Eso informan a diario en las noticias, es lo que hablamos casi siempre con nuestros amigos. El nuevo directorio de Hybris Group asumió hoy por la mañana y es el que ahora administra el instituto Katheudo. Conforman un directorio con mucha experiencia, gestiona otras instituciones estratégicas, adquirió en los últimos años varias empresas importantes; fue asignado por la Asamblea General de Zonas. Nos informaron que el acuerdo por el código es una manera de administrar mejor los recursos disponibles, en poco tiempo estarán resueltos algunos problemas iniciales y participaremos en muchos avances innovadores.

—Estas bebidas, junto con la hamburguesa NNRR24, son terribles. Siento algo en mi estómago... en el pecho también. Tengo náuseas. No lo puedo evitar... —interrumpe Liam con un eructo en tono grave que llena todo el salón.

Nos reímos de Liam ante lo inevitable. El caso no es el único en el recinto e inspira a nuestros amigos a entonar un preludeo inicial, al que denominamos *El Canto de Algona*. Lo hacen bastante bien, sin desafinar. Se suman más jóvenes. Parecen un coro de ranas amigas vocalizando la canción popular de nuestro comedor del distrito veinticuatro. Por un rato todo es alegría y música. El recital continúa con canciones tradicionales y otras más antiguas como *Bohemian Rhapsody*, algunos *raps* junto con otras memorables baladas se suceden, como *Amor y Ma-*

*ybe I'm a Fool*. El salón parece una laguna a la que acuden chicos y chicas de todo el distrito.

Hace bastante tiempo que no participamos de ningún evento, cumpleaños o fiesta, con lo cual un poco de risas y canciones nos alegra lo que queda del día.

Inge sonrío frente a Liam. Ellos se tienen uno al otro. Liam es un tipo con suerte. Inge también. El tiempo corre a su favor. Parece que están aprendiendo a amar.

La improvisada fiesta de canciones, vibraciones y tonos perdura hasta que irrumpen los agentes de vigilancia con los nuevos codificados. Son los jóvenes que recibieron hace poco el código. A ellos les toca el siguiente turno en el salón.

—¡Silencio! ¿No saben que está prohibido cantar y hacer fiestas en este lugar? —grita uno de ellos.

De pronto todo se vuelve solemne otra vez.

—En realidad, no estábamos cantando —dice Liam, rompiendo el breve silencio.

—Liam, ¿para qué le contestas a esos tontos? ¿Quieres meterte en problemas? Cállate —dice Inge en voz baja.

Los servicios de vigilancia, junto con los nuevos codificados, visten hoy uniformes oscuros. Llevan varios dispositivos de control. Participan de un programa de formación para mejorar la seguridad social y alimentaria. A veces generan algunos disturbios, problemas menores en los distritos de nuestra

zona. Se los ve cansados, hambrientos, nerviosos mientras se acercan a nosotros.

—¿Quién fue el que contestó? ¿Tú, Liam Green? ¿Luca Green, quizá? O, tal vez, ¿la bonita Inge Williams? —pregunta Rot, ex amigo de Liam e Inge—. Supongo que fue sin querer.

—Sí, se me escapó —dice Liam mientras se escuchan risas discretas en el comedor.

—¡Se te escapó! —grita Rot frente a Liam—. Mírame y dime que no volverás a hacerlo otra vez. ¡Ah!, y me imagino que harás el censo; incorporarás el código. ¿Lo sigues pensando? No hace falta meditarlo tanto. Será mejor que te sumes. Déjate de pavadadas. Mira a la funcionaria Williams, ya está trabajando en el instituto. Ella seguro lo hará. Pronto se sumará, es inteligente. Tu amiga se ha equivocado una vez, pero no lo hará de nuevo —dice Rot mientras se acerca aún más. Quizá él todavía recuerde que alguna vez fue su pretendiente antes de que Inge se decidiera por Liam.

—No lo sé —dice Liam.

—¡No lo sabes todavía! —exclama Rot—. ¿Tienes idea de lo que será tu vida si no aceptas el código, si no haces el censo? Te estás perdiendo muchos beneficios; además, en algún momento, tus dispositivos y permisos de acceso dejarán de funcionar, necesitarás renovarlos. Si no lo haces, no podrás comprar nada. Vivirás marginado, no tendrás ninguno de los servicios que se brindan al realizar el censo. Nadie querrá seguir a tu lado si no eres un usuario del sistema —dice él mientras mira a Inge.

—Si es por la comida, será un gusto poder evitarla —dice Liam—. Pero no puedes forzarnos a decidir. Todavía disponemos de suficiente tiempo para hacerlo.

—¿Y ustedes qué esperan? —pregunta Rot al resto de la sala—. ¿Quién se codificará mañana o en los próximos días? ¿Quién será el próximo usuario? Quiero pensar que ya lo tienen decidido. ¡Levante la mano quién incorporará «K-Boom», ¡el código K-theudo! —ordena Rot.

La sala queda en silencio otra vez. Algunos jóvenes, intimidados por Rot, comienzan a levantar las manos sin prisa.

—Déjanos tranquilos —interrumpe Inge con voz tranquila mientras dibuja una sonrisa, como para calmarlo—. Vámonos de aquí. Ya terminamos de comer —concluye ella.

Rot hace una pausa. Mira sin mucho aprecio a Liam mientras avanza hasta otro rincón del comedor.

Nos levantamos. Comenzamos a retirarnos. Detrás salen otros jóvenes para dar lugar al siguiente turno.

Algunos amigos nos alcanzan para saludarnos mientras caminamos rumbo a nuestra casa. Jeremy, Eva, Londy, Rein y Vanessa, entre risas y algo de conmoción por lo sucedido en el comedor, hablan sobre el buen rato que pasamos, a pesar de la intervención de Rot. Ellos también viven preocupados por lo que sucede. Caminamos unas cinco cuerdas en la oscura y cálida noche.

Todos parten a sus casas, salvo Inge, quien se retrasa y asegura poder acompañarnos esta semana al instituto Katheudo para visitar a nuestros padres en el Centro de Salud y Bienestar. Ellos se encuentran internados, no despiertan.